

Ezequiel 29

La profecía contra Egipto

Uno de los perpetuos atormentadores de Israel era Egipto. Por lo tanto, parece acertado que a esta potencia mundial se dedique tan prolongada sección de las Escrituras (capítulos 29–32).

Contra Egipto se pronuncian seis profecías fechadas, y una no fechada, sumando un total de siete (una profecía completa de destrucción) contra ella.

1) La primera profecía que se pronuncia está fechada «en el año décimo, en el mes décimo» (vers.º 1), esto es, enero de 587 a. C., casi exactamente un año después que fue atacada Jerusalén (24.1), siete meses antes que Jerusalén cayera, y trece meses antes del oráculo fechado contra Tiro. Se presenta *después* del oráculo contra Tiro en el libro de Ezequiel porque la derrota de Tiro tuvo lugar cronológicamente antes que Egipto fuera derrotada por Nabucodonosor.

2) La segunda profecía (29.17) está fechada en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes. Esto se refiere a un tiempo situado veintisiete años después del exilio de Joaquín en 598 a. C. (abril de 571 a. C., la última fecha para un oráculo en el libro de Ezequiel).

3) Un oráculo sin fecha es pronunciado en 30.1–19.

4) La tercera profecía fechada (30.20) se pronuncia en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes (abril de 587 a. C.), esto es, cuando Jerusalén fue destruida.

5) La cuarta profecía fechada (31.1) se pronuncia en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes (junio 587 a. C.).

6) La quinta profecía (32.1) se pronuncia en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes (marzo 585 a. C.).

7) La sexta profecía (32.17) se pronuncia en el

año duodécimo, a los quince días del mes (marzo 585 a. C.). Vea la siguiente tabla:

SIETE FECHAS DADAS DURANTE LOS ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES (25—32)¹

Juicio sobre:	Referencia escrituraria:	Fecha cuando se pronunció:
Tiro	26.1	12 de febrero, 586 a. C.
Egipto	29.1	7 de enero, 587 a. C.
Egipto	29.17	26 de abril, 571 a. C.*
Egipto	30.20	29 de abril, 587 a. C.
Egipto	31.1	21 de junio, 587 a. C.
Egipto	32.1	3 de marzo, 585 a. C.
Egipto	32.17	17 de marzo, 585 a. C.

* El oráculo de 29.1, la última profecía fechada del libro de Ezequiel, encaja aquí porque vincula la destrucción de Egipto, que se acababa de profetizar, con la obra de Nabucodonosor. Cuando el prolongado asedio de Tiro terminó en 574(3) a. C., los babilonios quedaron sin compensación por su labor para Dios. Por lo tanto, en 571 a. C., Dios prometió Egipto a Nabucodonosor.

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (*Ezequiel: Introducción y comentario*), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 36.

Los oráculos contra Egipto son poderosos y directos. Como potencia mundial que era, ella ejercía dominio sobre Israel de modos abusivos y malos. Ella se aprovechaba de esta diminuta nación hebrea de todas las maneras posibles. Cuando Israel logró una alianza con Egipto, esta falló al no responder cuando se le pidió ayuda contra Babilonia. Ella, al igual que Tiro, era orgullosa. Además, carecía de conciencia, frecuentemente hacía promesas que no tenía intención de cumplir. Israel era solamente un instrumento en su mano, una ficha con la cual regatear a veces, pero jamás una verdadera amiga. Los profetas de Dios advirtieron continuamente a Israel acerca de lo inútil que era buscar alianzas con Egipto. Ella no era confiable. Solo Dios era constante ayuda en tiempos de necesidad, sin embargo el pueblo no acertó a buscar las fuerzas de Este. Al igual que la esposa adúltera (vea 16.26), Israel procuró una relación con Egipto. Esto demostró ser desastroso para ella, tanto en lo religioso como en lo político. La ira del Señor vino contra Egipto debido a que esta no acertó a cumplir sus obligaciones. Por lo tanto, como se declara en estos vívidos capítulos, Egipto debía ser castigada. Irónicamente, ¡ella sería castigada por el «pequeño dios» de la pequeña e insignificante nación de Israel! John B. Taylor escribió:

Lo que Ezequiel se esforzó al máximo por expresar, no obstante, era que la última palabra sobre el destino de Israel no era la de ella, sino la de Dios, ¡y Dios era el Dios de Israel! Aún más, él dijo que incluso el destino de las grandes potencias, tal como Egipto, estaba en las manos del Dios de Israel. Yahvé estaba al mando de todo. La situación era, de hecho, lo contrario de lo que parecía ser. El historiador secular vio a Israel reducido a la insignificancia por poderosos vecinos; el comentarista religioso, el profeta, veía a las grandes potencias sostenidas firmemente en la mano del poderoso Dios de la pequeña Israel. La lección para la minoría cristiana, no es difícil de sacar.²

LOS PECADOS DE EGIPTO (29.1–16)

29.1–2

¹En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

² Ibíd., 198–99.

Versículo 1. Esta profecía vino a Ezequiel en el **año décimo** del reinado de Sedequías (en enero de 587 a. C.), unos siete meses antes de la caída de Jerusalén (un año después que comenzó el asedio de Jerusalén). El profeta pronunció varias profecías contra Egipto en diferentes momentos posteriores al año décimo del reinado de Sedequías. Estos se agrupan en una sola serie, a pesar de que la primera está fechada antes del oráculo contra Tiro en 26.1.

Versículo 2. El mensaje de Dios fue **pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto**. Este Faraón era Hofra (vea Jeremías 37.7; 44.30), el cuarto rey de la vigésimo sexta dinastía. Este reinó desde 589(8) al 570(69) a. C. Sedequías le había pedido ayuda, pero no fue mucho el auxilio con que Egipto respondió (vea vers.^{os} 6–7). Este acto por sí solo, no obstante, difícilmente parece justificar la reprensión y condenación extendidas de Egipto. Lo más probable es que este juicio fue la culminación de años de hostilidad egipcia contra Israel.

29.3–5

³Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice. ⁴Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas. ⁵Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

Versículo 3. La expresión **el gran dragón que yace en medio de sus ríos** se refiere a Faraón. Este se asemejó a un «gran dragón» que está al acecho en los «ríos». El Nilo era el gran río de Egipto. La palabra que se traduce por «dragón» es תַּנִּין (*thannin*). Esta palabra ocurre frecuentemente en el Antiguo Testamento y también puede traducirse por «serpiente» o por «monstruo». Por analogía, *thannin* puede referirse a «Leviatán» o «Rahab» (vea Isaías 27.1; 51.9). Se presenta como una temible criatura (la cual se considera frecuentemente que es un cocodrilo), pero su poder no está a la altura del poder del Señor. Ronald L. Giese, Jr., dijo:

El [verbo] de Ezequiel 32.2 se encuentra en la tercera de una glorificación de cuatro líneas de Faraón como [תַּנִּין] monstruo... En este pasaje, al igual que en 29.3, donde a Faraón también se le llama [תַּנִּין], la mofa consiste en apartar a [תַּנִּין] de la fuente de su poder, el agua. Dentro

del mundo del agua él es poderoso: hace alarde de su dominio por medio de agitar las aguas y se burla de Yahvé por medio de crear el caos (en gran parte la falta de un firme vínculo con la tierra). Fuera del mundo del agua carece de poder y no tiene efecto en su entorno, sino que este tiene efecto en él (es secado por el sol y comido por animales).³

En su arrogancia, Faraón se consideró el creador del Nilo, y después hizo de este río su hogar. Había declarado, diciendo: «... **yo lo hice**». Al igual que el príncipe de Tiro, Faraón se creía más que humano, el creador de la fuerza y la productividad de Egipto. La exaltada posición que su país ocupaba en el mundo en aquel tiempo, se debía, según su propia estimación, a sus excepcionales poderes.

Versículo 4. Si bien Faraón se consideraba a sí mismo el indestructible rey de los ríos, Dios se proponía demostrar que Él era más poderoso, al sacarlo con **garfios**. El concepto de **peces** [que se adhieren a sus] **escamas**, representa las diminutas naciones o mercenarios que dependían de Egipto para que les diera protección y sustento. Estos sufrirían igualmente el juicio de Dios.

Versículo 5. Al igual que se saca un pez del agua, Faraón sería sacado de las comodidades del Nilo y no podría sobrevivir. Dios daría a este poderoso monarca por comida a **las fieras** y a **las aves**. A los cocodrilos se les atrapaba normalmente con garfios y eran llevados a tierra seca, donde se les podía dar muerte.⁴ Los egipcios tenían un dios cocodrilo, Sebek, que se le consideraba el protector del sistema de ríos de Egipto. Este dios se relacionaba a veces con el dios sol Ra (que aparentemente se le refiere como «Rahab» en las Escrituras; la misma palabra, *thannin* se usa en Salmos 74.13 e Isaías 51.9).

29.6–9

6Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel. 7Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente. 8Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

³ Ronald L. Giese, Jr., “חֲזָן” en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997), 1:950.

⁴ Herodoto *Historia* 2.70; Diodorus *Diodorus de Sicilia* 1.35.

9Y la tierra de Egipto será assolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

Versículo 6. Dios dijo: «... **por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel**». Se usa ahora, una segunda metáfora apropiada para Egipto, «la tierra de cañas». Egipto era la «caña» quebrada, al fallarle a todos los que confiaban en ella. Las palabras que el Rabsaces dijo a Ezequías (Isaías 36.6; 2º Reyes 18.21) insinúa que la descripción era casi proverbial. Unos pocos incidentes bastan para determinar la reputación de poca fiabilidad, y Egipto se tenía bien merecida tal reputación.

Versículo 7. Cuando te tomaron con la mano, te quebraste. Sedequías había pedido ayuda a Faraón Hofra, cuando Babilonia atacó. Si bien es poco lo que se sabe acerca de los eventos que tuvieron lugar, es obvio que Hofra no brindó gran apoyo, solo lo suficiente para que el asedio de Jerusalén se levantara temporalmente (vea Jeremías 37.7). Como ya se comentó, Nabucodonosor volvió para terminar la destrucción de Jerusalén, y Egipto no apareció por ningún lado. No brindó ayuda; se «quebró» cuando el pueblo de Dios se apoyó en ella. Por supuesto, si algo no debió haber hecho Israel, ¡ello fue haberse apoyado en Egipto!

Versículo 8–9. Es muy significativa la frase **Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor** (vers.º 8). Egipto no sentía la necesidad de molestarse por una nación endeble como Israel. ¿Por qué poner en peligro su propia seguridad nacional por tal nación? No obstante, el todopoderoso Dios de esa nación ahora pronunciaba claramente el juicio contra ella: «... **cortaré de ti hombres y bestias. Y la tierra de Egipto será assolada y desierta**». No sería difícil captar el mensaje que estas profecías estaban tratando de transmitir.

29.10–12

10Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía. 11No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años. 12Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

Versículo 10. Faraón había dicho: «El Nilo es mío, y yo lo hice» (vers.º 9; vea vers.º 3). Esta

aseveración revela la arrogancia de la nación, lo cual justificaba que Dios dijera: «**Por tanto, he aquí yo estoy contra ti**» (vers.º 10). Esta frase ha sido un estribillo frecuente en los juicios de Dios. La pronunció contra Jerusalén (21.3), contra Tiro (26.3) y contra Sidón (28.22). El mismo pronunciamiento hizo contra los falsos profetas en 13.8. Un paralelo muy cercano lo constituye la frase «yo extenderé mi mano contra ti» (25.7; vea vers.ºs 13, 16). El castigo de Egipto había de ser completo y de gran trascendencia, **desde Migdol** (en la región del delta) **hasta Sevene** (donde hoy queda Aswan, al lado contrario de la isla Elefantina sobre la margen oriental cerca de la primera catarata), **hasta el límite [sur] de Etiopía**.

Versículos 11–12. A diferencia de sus profecías anteriores contra las naciones, en este pronunciamiento de Dios no se declara la destrucción permanente de Egipto. El castigo de esta nación sería relativamente breve, pero con la suficiente extensión para establecer la veracidad de la Palabra del Señor. Dios declaró que Egipto estaría deshabitada **por cuarenta años** (vers.º 11), lo cual nos recuerda lo que duró el exilio de Judá en 4.6. Los intentos por determinar el período exacto en que Egipto estuvo desolada (vers.º 12) han demostrado ser inútiles, debido principalmente a la ausencia de datos históricos significativos. También, es posible que este número se usara representativamente y que no se haya tenido el propósito de dar a entender un período literal de cuarenta años. Ralph H. Alexander dijo:

Si Egipto cayó ante los babilonios cerca del 568 a. C., como se da a entender en las crónicas de los reyes babilonios, entonces el «cautiverio» de cuarenta años de Egipto, terminaría bajo los persas. En vista de que los persas pusieron en práctica el hacer volver a muchos pueblos dispersados por los babilonios, esto bien pudo haber sido lo que ocurrió. Las fuentes para la historia egipcia y babilonia de este período, son escasas. Además, los reyes del Cercano Oriente antiguo, por lo general no reconocían la derrota. El solo hecho de que no haya aseveración directa de la historia antigua en relación con esta dispersión, no significa que no ocurrió. La palabra de Dios tiene mayor validez que nuestras conjeturas o nuestra ignorancia.⁵

29.13–16

¹³Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin

⁵ Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:891.

de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos; ¹⁴y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable. ¹⁵En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzaré sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones. ¹⁶Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

Versículos 13–14. Dios anunció que habría un momento en que el castigo de Egipto terminaría: **al fin de cuarenta años** (vers.º 13). En ese momento, Dios permitiría al pueblo regresar a su tierra, pero solo de modo limitado, **a la tierra de Patros** (vers.º 14). «Patros» constituía la región norteña de Egipto. Cuando regresaran, ellos podrían tener dominio solamente de esta limitada región. El dominio anterior de Egipto fue extenso, pero no sería así después del juicio del Señor. Después de los cuarenta años, ella volvería, pero como **un reino despreciable**. Con el tiempo se ha podido confirmar la exactitud de esta profecía. Los anales de las Escrituras y de la historia confirman la grandeza que tuvo Egipto en los siglos anteriores a Ezequiel. Ahora, miles de años después, podemos comprobar que Egipto jamás volvió a alcanzar la grandeza. Ha sido, y sigue siendo, «un reino despreciable» en comparación la grandeza anterior.

Versículos 15–16. Si bien los monarcas egipcios pueden tratar de recuperar la supremacía de la nación, Dios no les permitirá lograrlo. Él prometió disminuirlos (vers.º 15) de modo que no volvieran a tener dominio. Además, el destino de Egipto sirvió como recordatorio del **pecado** de Israel cuando esta nación se volvió en pos de Egipto, cuando no debió hacerlo (vers.º 16). Aparentemente, esto significa que cuando los israelitas vieran cuán pequeño e insignificante llegó a ser el reino de Egipto, ellos habían de recordar la palabra de Dios y su propia insensatez al buscar alianza con tal nación.

EGIPTO SE CONVIERTE EN COMPENSACIÓN PARA BABILONIA (29.17–21)

29.17–20

¹⁷Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹⁸Hijo de hombre,

Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella. ¹⁹Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército. ²⁰Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor. ²¹En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Versículo 17. La expresión en el año veintisiete se refiere a abril de 571 a. C., que fácilmente se reconoce como la fecha más tardía para un oráculo del libro. No obstante, encaja aquí porque vincula la destrucción de Egipto (que acaba de ser profetizada), con la obra de Nabucodonosor.

Versículo 18. Nabucodonosor puso sitio a Tiro durante trece años, según Josefo.⁶ Según se desprende de los anales históricos, parece que Faraón Hofra y Et-baal II de Tiro, habían hecho una alianza, lo cual puede explicar el tiempo de duración del sitio. (Tal vez Tiro recibió la ayuda de Egipto que no recibió Israel.) Cuando Nabucodonosor por fin pudo romper los muros fortificados de la ciudad en tierra firme, y asegurarse de la rendición (en 574[3] a. C.), toda las riquezas se habían trasladado a la isla fortaleza, o habían sido sacadas por la marina de guerra egipcia.⁷ Los soldados de Babilonia habían laborado arduamente por los tesoros de la ciudad en tierra firme. Los despojos de guerra habían de ser la paga por la extensa labor al capturar la ciudad. Dios dijo a Ezequiel que, durante el curso del asedio, toda cabeza quedó calva, y toda espalda desollada. El roce con los cascos y el llevar pesadas cargas (para construir las torres de asedio y los arietes) tuvieron grave efecto en los cuerpos de los soldados babilónicos.

Versículos 19–20. Lo que Nabucodonosor estaba haciendo, era para el Señor (vers.º 20). En vista de que trece años de trabajo contra Tiro no compensaron de modo suficiente, Dios galardonaría a los babilonios con riquezas de los cofres

⁶ Josefo *Antigüedades* 10.11.1; *Contra Apion* 1.21.

⁷ Esta es la posición que argumenta J. D. Newsome, *By the Waters of Babylon (Junto a las aguas de Babilonia)* (Atlanta: John Knox Press, 1979), 159.

de Egipto. En relación con lo anterior, esto fue lo que Taylor escribió:

De hecho, la fuerza expedicionaria de Babilonia no atacó a Egipto sino hasta después de la fecha de este oráculo (c. 568–567 a. C.) y no tenemos anales contemporáneos del grado de éxito que tuvo, porque las inscripciones egipcias que recogen la campaña, se han deteriorado. Ahmose II (Amasis), que suplantó a Faraón Hofra en 571 a. C., tuvo que asumir a los invasores, de modo que podemos suponer que Nabucodonosor ganó el tributo para pagar a sus ejércitos, tal como Ezequiel había profetizado. Jeremías también anunció la campaña de Nabucodonosor (cf. Jeremías 48.8–13; 46.1–25).⁸

Se han suscitado preguntas relacionadas con estos versículos en comparación con la profecía del capítulo 26. En el capítulo 26 se anunció que Nabucodonosor tendría éxito al atacar a Tiro. Esto ha llevado a algunos a argumentar que Ezequiel se equivocó en el anuncio anterior y que ahora estaba tratando de corregir el error. La historia confirma la exitosa campaña que los soldados babilónicos fraguaron contra Tiro. Todo lo que Ezequiel especificó que Nabucodonosor haría, se cumplió exactamente como se anunció. Nada en la profecía que tenga que ver específicamente con Nabucodonosor (26.7–11) dice que el conquistador saldría de Tiro con grandes riquezas. Ese honor se reservó para Alejandro Magno, cuando este cumplió la parte de la profecía relacionada con él (comenzando en 26.12).

Las palabras de Ezequiel fueron escogidas cuidadosamente para transmitir la exactitud de ambos ataques. Nada en el relato del capítulo 26 contradice las aseveraciones de 29.17–20. En relación con esto, Alexander escribió:

Aunque algunos perciben que este pasaje demuestra el cumplimiento incompleto de las profecías de Ezequiel contra Tiro, se trata de una posición que descansa sobre el silencio. En realidad, lo que estos versículos demuestran es que Dios llevó a cabo con toda fidelidad su palabra contra Tiro por medio de Babilonia, tal como lo anunció. Las Escrituras no exigen que el cumplimiento total se llevara a cabo en este único asedio por sí solo.⁹

¿Qué de las fechas? Si Egipto cayó en 568 a. C., ¿qué explicación damos para los cuarenta años de exilio que se anunciaron? Esto ubicaría a los

⁸ Taylor, 201.

⁹ Alexander, 893.

Egipcios volviendo a Patros en 528 a. C., casi ocho años después del decreto de Ciro para los exiliados en el sentido de que podían volver a casa. Varias explicaciones se pueden dar:

1) Fechar en este libro, como sucede con registros históricos, es una ciencia inexacta. Por ejemplo, si tomáramos el «año veintisiete» (29.17) y lo aplicáramos a los años del reinado de Nabucodonosor (este comenzó en 605 a. C.), esto ubicaría la profecía cerca del 578 a. C.; describiría un ataque más anterior (y exilio) de Egipto, por parte del conquistador. Según Josefo, Nabucodonosor conquistó Egipto cinco años después de la destrucción de Jerusalén, esto es, cerca del 582 a. C.¹⁰ Los cuarenta años apuntarían entonces a 537(6) a. C., que fue cuando llegó a su fin el dominio de los caldeos sobre Egipto (e Israel).

2) La historia confirma que los faraones egipcios siguieron teniendo un reino limitado durante los siguientes períodos: Hofra (Uah-ib-Ra) 589(8) a 570(69) a. C.; y Amasis (Ahmose II) 570(69) a 527(6) a. C. Es concebible que un significativo número de exiliados regresaran a Egipto al final del reinado de Amasis (cerca del 527[6] a. C.).

3) Tal como se registra en los libros de Esdras y Nehemías, no todos los judíos regresaron a Israel en el momento que se les permitió hacerlo. Es posible que quedaran egipcios en las tierras dispersas de Caldea hasta el 528 a. C. Como se mencionó anteriormente, esto fue ocho años después del decreto de Ciro en el sentido de liberar a los exiliados. Algunas de las gentes no volvieron a Jerusalén sino hasta el 445 a. C., esto es, noventa y un años después que los judíos estuvieron en libertad de volver!

29.21

²¹En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Versículo 21. En lugar de la palabra **poder**, el término que se usa en hebreo es «cuerno», un símbolo de fuerza y poder, que en algunos casos también se refiere a un soberano (vea 1º Samuel 2.1; 1º Reyes 22.11; Jeremías 48.25). Por lo tanto, este versículo indica que estaba llegando el momento cuando Dios levantaría un poder para la **casa de Israel**, en lugar de levantar a los que habían estado contra Su pueblo. ¿A qué se refiere

¹⁰ Josefo *Antigüedades* 10.9.5–7.

la expresión **en aquel tiempo**? Hay dos explicaciones lógicas que son posibles, en relación con el «tiempo» al cual podría referirse:

1) Podría ser el tiempo cuando Nabucodonosor daría una lección de humildad a Egipto. Si esto es correcto, entonces Nabucodonosor mismo sería el «poder» que Dios haría retoñar. Esto significaría que Dios lo usó para derrotar a los enemigos de Israel (Tiro, Amón y Egipto), exactamente como lo había usado para dar una lección de humildad a Israel. Alexander lo explica como sigue:

Dios usó la conquista babilonia de Egipto para fortalecer y animar a Israel en el exilio (vers.º 21). La frase «hacer retoñar el cuerno» puede entenderse cuando se captan dos aspectos del simbolismo del cuerno: 1) fortaleza y 2) un líder o soberano. Algunos creen que «cuerno» se refiere aquí al Mesías, debido a la comparación con Salmos 132.17. No obstante, el contexto de Ezequiel 29 no favorece la interpretación mesiánica. El pasaje trata el juicio sobre Egipto y declara que en el tiempo de la invasión de Nabucodonosor crecerá un «cuerno» para Israel. Cerca de 586 a. C. no vino ningún Mesías, ni ningún otro soberano, en Israel. El símbolo debe referirse a la fortaleza y exhortación que Israel había de recibir cuando ella observara la fidelidad de Dios para llevar a cabo sus juicios sobre el enemigo de ella, Egipto, de conformidad con estas dos profecías y el pacto hecho con Abraham (Génesis 12.3).¹¹

2) También podría ser el tiempo cuando Ciro, rey de Persia, promulgó el decreto para que los exiliados volvieran a casa (538 a. C.). Esto haría de Ciro el «cuerno» de poder que Dios levantó a favor de Israel. Esdras 1.2 dice: «Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá».

APLICACIÓN

Oportunidades que da Dios

A la gente se le da una y otra oportunidad de arrepentirse. Dios había hecho advertencias a Egipto, durante siglos por medio de Sus profetas. Del mismo modo, Él nos brinda a nosotros todas las oportunidades de oír Su Palabra. ¿Escuchamos nosotros? Él se cerciora de que aquellos que le buscan le hallen, pero nosotros debemos estar buscando (Mateo 7.7–8). Debemos tener «el amor de la verdad para ser salvos» (2ª Tesalonicenses 2.10).

¹¹ Alexander, 893.

Dios dijo a los egipcios que él les quitaría el motivo de su orgullo: el Nilo. Él tiene dominio sobre la naturaleza. Si la gente ama la creación más que al Creador, Él puede echar mano de medidas drásticas y quitar aquello que amamos (vea Romanos 1.18–32).

Dios desea que todo el mundo «conozca al Señor». Nuestra salvación depende de ese conocimiento. Juan escribió: «Y esta es la vida eterna:

que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17.3). Pablo describió la escena como «[la manifestación] del Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo...» (2ª Tesalonicenses 1.7–9). ¿Ha obedecido usted el evangelio? (vea Romanos 10.8–10; Hechos 2.38).

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados